

# Dios viene a salvar en la historia y con la colaboración de los hombres

Segundo domingo de Adviento  
9 de diciembre de 1979

Baruc 5, 1-9  
Filipenses 1, 4-6.8-11  
Lucas 3, 1-6

Queridos hermanos:

¡Qué consuelo da saber que Dios va con nosotros en la historia! Y este es, precisamente, el sentido de este tiempo de Adviento. Al mismo tiempo que se inicia el año litúrgico, celebremos ese gran acontecimiento del “Dios con nosotros”, como lo anunció el profeta Isaías cuando dijo que una virgen concebiría y daría a luz a un niño que se llamaría así: “Emmanuel”, “Dios con nosotros”.

Is 7, 14

Celebramos, con este título, el Adviento, el advenimiento de Dios a nuestra historia. Dios ha querido tejer la historia de la salvación de los hombres en nuestra propia historia humana. De modo que nuestra historia humana será salvación para los hombres si refleja los proyectos de la historia de la salvación de Dios; y los hombres, en la historia del pueblo, tienen que saber que la historia no termina con el tiempo, sino que está ya incrustada en la eternidad de Dios y que Dios, por tanto, es el dueño de la historia.

El tremendo papel de la Iglesia es mantener, en la historia de los hombres, el proyecto de la historia de Dios; reflejar esa his-

toria de Dios en los acontecimientos concretos del pueblo, para poder aprobar todo aquello que refleje ese proyecto de la salvación de Dios en la historia; y, con la santa libertad de Dios, también, rechazar, en la historia de los hombres, todo aquello que no corresponde al proyecto, al designio de Dios que quiere salvar a la humanidad.

EN 32

Por eso, la Iglesia tiene que mantenerse sin identificación con los proyectos históricos de los hombres, aunque tiene que iluminarlos, todos los proyectos. Pero la liberación que la Iglesia predica tiene que ser desde la perspectiva de la liberación de Dios, nuestro Señor. Por eso, explicaba el papa Pablo VI —y yo quisiera que todas las comunidades cristianas que nos encontramos esta mañana en la reflexión de este Adviento tuviéramos en cuenta esta orientación necesaria, hoy más que nunca—, dice el Papa: “Muchos cristianos generosos, sensibles a las cuestiones dramáticas que lleva consigo el problema de la liberación, al querer comprometer a la Iglesia en el esfuerzo de liberación han sentido con frecuencia la tentación de reducir su misión a las dimensiones de un proyecto puramente temporal; de reducir sus objetivos a una perspectiva antropocéntrica [es decir, que tiene al hombre como centro de la historia]; la salvación, de la cual la Iglesia es mensajera y sacramento, a un bienestar material [lo quieren reducir]; la actividad de la Iglesia —olvidando toda preocupación espiritual y religiosa— la quisieran reducir a iniciativas de orden político o social. Si esto fuera así, la Iglesia perdería su significación más profunda. Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los diversos sistemas ideológicos y los partidos políticos. No tendría autoridad para anunciar, de parte de Dios, la liberación. Por eso, quisimos subrayar, en la misma alocución del Sínodo, ‘la necesidad de reafirmar claramente la finalidad específicamente religiosa de la evangelización. La evangelización perdería su razón de ser si se desviara del eje religioso que la dirige: ante todo, el reino de Dios en su sentido plenamente teológico’”.

El Adviento, entonces, viene a recordarnos —con la riqueza de sus lecturas, que se van haciendo estos domingos— cuál es el proyecto de Dios, cuál es su historia de salvación, a la cual tenemos que orientar las fuerzas reivindicadoras, las liberaciones, los esfuerzos humanos de la historia del tiempo de los hombres.

Por eso, todos estos cuatro domingos nos van a explicitar el proyecto de Dios.

El domingo pasado —que no tuve la dicha de compartir en esta catedral con ustedes<sup>1</sup>, pero cuya representación, llevada por el padre Fabián Amaya, ha sido auténticamente la voz de la liturgia y de la palabra de Dios—, el domingo recién pasado nos presentaba la síntesis de la historia de la salvación desde el principio hasta el fin. Al principio, una iniciativa de Dios y una promesa de arrancar de un vástago de David, un hijo del rey David, en el cual se iba a encarnar el Hijo de Dios. Y el Hijo de David aparecería, pues, como el redentor de los hombres. Ese es el inicio de la historia de la salvación: la promesa y la iniciativa de Dios que, en la historia, se vale de un hijo de un rey para hacerlo redentor de los hombres. Y el fin de esta historia nos lo presentaba el Evangelio, el domingo pasado, cuando Cristo, frente al templo de Jerusalén, cuenta el fin de ese tiempo y el fin de la historia y, entonces, dice: “Verán al Hijo del hombre que viene con gran poder y majestad”; y la segunda lectura nos presentaba cómo a ese Hijo de Dios, que viene ya, en su fase definitiva de la redención de los hombres, saldrá al encuentro una humanidad santa redimida; somos nosotros, si tenemos la dicha de haber vivido y desarrollado en nosotros la historia de la salvación.

Lc 21, 27

1 Ts 3, 13

El segundo y tercer domingo de Adviento —o sea, este de hoy y el que viene— nos van a presentar, en el símbolo de Juan el Precursor, cómo Dios se vale de los hombres para que colaboren en la historia de la salvación. Este domingo y el otro domingo será las condiciones que Dios pide a los hombres para incorporarlos en la historia de la salvación.

Y el cuarto domingo, ya en las vísperas de la Navidad, nos presentará los preparativos inmediatos —en que María tiene un papel tan preponderante— para que ese Rey de la gloria, Señor de la eternidad, se venga a hacer, también, Señor de nuestra historia, nazca en Belén para nuestra historia. Y toda la Navidad será celebrar la venida de Dios a hacerse caminante con los hombres en la historia de todos los pueblos. De ahí la importancia de esta temporada, sobre todo para quienes sentimos el

<sup>1</sup> Monseñor Romero no predicó en la catedral de San Salvador el domingo 2 de diciembre, porque fue invitado a celebrar el vigésimo quinto aniversario de la diócesis de Santiago de María.

anhelo profundo de la liberación de nuestro pueblo, pero los que no queremos confundir con proyectos de la tierra el gran proyecto de Dios, sino iluminar, con ese proyecto de Dios, los proyectos redentores de los hombres.

Yo quisiera, queridos hermanos —los que están aquí en la catedral y los que a través de la radio vamos a reflexionar en esta presencia de Dios que quiere valerse de los hombres para salvar al mundo—, que, si de veras queremos ser la comunidad cristiana que Cristo quiere organizar en torno de él con su fe, con su amor, con su esperanza, para ser luz del mundo y salvación de los pueblos, nos fijemos bien en las reflexiones que la palabra de Dios nos sugiere, para que hagamos verdaderamente de nuestras comunidades parroquiales, de nuestras comunidades eclesiales de base, de nuestras reflexiones bíblicas en familia, de nuestro vivir cristiano, verdaderamente la comunidad de Cristo, de la cual nos va a hablar hoy San Pablo en la epístola.

Por eso, al titular mi homilía, como de costumbre, le voy a dar este nombre, en el segundo domingo de Adviento: *Dios viene a salvar en la historia y con la colaboración de los hombres*. Este es el resumen de mi pensamiento: Dios viene a salvar en la historia de los hombres y con la colaboración de los hombres. De allí, mis tres pensamientos son estos: primero, Dios viene a salvar en la historia de los hombres; segundo, el Precursor, Juan Bautista, es el símbolo de la colaboración que Dios pide a los hombres para hacerlos partícipes, protagonistas de la historia de la salvación; y, tercero, una aplicación de estos grandes principios: nuestra Iglesia, concretamente nuestra arquidiócesis, y nuestra historia, concretamente nuestra historia de El Salvador. Lo que tiene que hacer la Iglesia hoy, en El Salvador, no puede ser otra cosa que lo que hacía Juan Bautista: señalar los designios de Dios, y por allí tiene que caminar la historia de los que se quieren salvar.

## Dios viene a salvar en la historia de los hombres

Mi primer pensamiento, pues, es este: Dios viene a salvar en la historia. Y yo encuentro, en las lecturas de hoy, dos descripciones sumamente expresivas. Acaban de escuchar, en el Evangelio de hoy, un marco histórico-político: “En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de

Judea...”; y después describe la situación política de Palestina, sometida al imperio romano y gobernada por cuatro tetrarcas —tetrarquía quiere decir la distribución entre cuatro—, cuatro reyes gobernaban, bajo el imperio de Roma, la tierra en que vive Jesús. Y en ese marco histórico-político, también una historia eclesiástica: “Bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás”. Aquí está el marco, la historia en que, precisamente, comienza San Lucas a describirnos la palabra de Dios. En ese marco, “vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto”. No podía ponerse un prólogo más solemne y más encarnado en la historia del momento precioso en que Dios viene a hacerse un caminante de nuestra historia. Así es siempre: Dios irá trabajando su salvación contando con los emperadores, con los reyes, con los gobernantes, con los sacerdotes del tiempo; son los hombres que van enmarcando, en historia de la tierra, el momento de Dios.

Lc 3, 2a

Lc 3, 2b

En estos cuatro reyes de la Palestina, entre esas intrigas de los palacios, entre aquellas superficialidades de una religión que se ha hecho tan legalista que ya tiene que preguntar cuál es el primer mandamiento para honrar a Dios, es allí, en la intriga humana, donde entra Dios para salvar a los hombres, víctimas de esas intrigas, de esas subordinaciones de unos imperios sobre otros pueblos.

Mc 12, 28

Los momentos cambiarán, pero el proyecto de Dios será siempre el mismo: salvar a los hombres en la historia. Por eso, la Iglesia, encargada de llevar ese proyecto de Dios, no puede identificarse con ningún proyecto histórico. La Iglesia no pudo hacerse aliada del imperio romano ni de Herodes ni de ningún rey de la tierra ni de ningún sistema político ni de ninguna estrategia política, humana; los iluminará todos, pero ella se conservará siempre, auténticamente, la que va anunciando la historia de la salvación, el proyecto de Dios.

El otro rasgo precioso —que confirma mi pensamiento: Dios salva en la historia— es la primera lectura de hoy. Baruc, un profeta que recoge los sentimientos religiosos que han dejado como herencia los profetas, recoge aquel momento en que, después del cautiverio de Babilonia, cuando otro imperio, el de Persia, se ha llevado prisioneros a los hijos de Israel, que lloran su cautiverio en Babilonia, los profetas anunciaban el retorno del destierro a Jerusalén. Y aquí aparece, pues, otra vez, la

historia de un pueblo humillado en el destierro, pero animado por la historia de la salvación. Precisamente, ese destierro va a ser el signo de la necesidad de los hombres para ser salvos: por su fuerza no pueden, vendrá Dios. Y este era el anuncio de los profetas. En este tiempo de Adviento, cuando se anuncia la salvación en Cristo, se recuerdan estos episodios para ver cómo Dios va salvando a los hombres en la historia.

Ba 5, 7 Y la bella comparación de la capital de Israel saqueada, destruida, deshecha, hace soñar con una nueva Jerusalén. Los profetas hablan de la nueva Jerusalén, la que van a encontrar los desterrados cuando vengan. Y en el camino del retorno, por el desierto, se irá anunciando con una voz, aquella voz de los heraldos que anunciaban el paso del rey: “Preparad los caminos porque Dios viene conduciendo al pueblo; enderezad las sendas tortuosas”; y, como una obra de arquitectura, de ingeniería, haciendo una hermosa carretera, una avenida, describe preciosamente ese retorno en la historia: “Dios ha mandado abajarse todos los montes elevados, a todas las colinas encumbradas; ha mandado que se llenen los barrancos hasta allanar el suelo, para que Israel camine con seguridad, guiado por la gloria de Dios”.

Ba 5, 4  
Ba 5, 5-6 Jerusalén, ciudad de esta tierra, la ocupa la sagrada revelación de Dios para describirnos las maravillas de su reino y de su redención; su nombre “será paz en la justicia, gloria en la piedad”. Y hace una invitación a la capital del reino de Dios, simbolizado en Jerusalén: “Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos, reunidos de oriente a occidente, a la voz del Espíritu, gozosos, porque Dios se acuerda de ti. A pie se marcharon, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gozo, como llevados en carroza real”.

¿Ven cómo los acontecimientos de los pueblos los aprovecha la historia de la salvación para sembrar en los hombres la esperanza, el arrepentimiento, el retorno a Dios, la alegría de sentirse acompañados por Dios en la historia? Esta es la enseñanza de este primer pensamiento, queridos hermanos, en este tiempo de Adviento: una gran esperanza de que Dios va con nuestra historia. Dios no nos ha abandonado, Dios va sacando partido hasta de las injusticias de los hombres, esperando el retorno para que también la salvación aquí, en El Salvador, pueda llamarse con el dulcísimo nombre que la llama la palabra de

Dios hoy: “Paz en la justicia, gloria en la piedad”. Hagamos lo posible, pues, para que nuestra historia salvadoreña sea de verdad una historia de salvación.

Ba 5, 4

## El Precursor, símbolo de la colaboración humana en la historia de la salvación

Y, para eso, mi segundo pensamiento es este: el Precursor, símbolo de la colaboración humana en la historia de la salvación. Es en este tiempo de Cuaresma<sup>2</sup> y, principalmente, en este domingo y en el que viene, cuando la Iglesia nos quiere presentar la figura providencial, maravillosa, de Juan Bautista.

Había sido anunciado por los profetas un heraldo, un ángel que iría anunciando, delante de la venida de Cristo, que ya se acercaban los tiempos. Algunos lo confundieron con Elías, que había sido arrebatado a los cielos y se creía que iba a venir a anunciar la venida de Dios al mundo; pero Cristo interpreta esa tradición y dice: “Elías ya vino” y se refiere a Juan Bautista. Y las lecturas de hoy interpretan ese personaje misterioso de la tradición judía encarnado en Juan el Bautista. Juan es la figura central del Adviento porque él es el ángel, el Precursor, el que va anunciando que Jesús ha venido ya. Con él, el Evangelio de hoy, de San Lucas —que será el Evangelio de todo el año—, identifica aquella voz que anunció Isaías: “Recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: ‘Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad su senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios’”.

Mt 17, 12-13

Lc 3, 3-6

Era la voz de la esperanza, pero poniendo condiciones para ese encuentro con Dios —de las cuales vamos hablar más explícitamente el próximo domingo, pero ya hoy se insinúan en la predicación y en el bautismo de Juan—: “Conviértanse, bautícense”. El bautismo era un rito de penitencia. Todo hombre que reconocía sus pecados iba a purificarse, a manifestar de alguna manera su deseo de limpieza espiritual: no más manchas, no más inmundicias morales en el corazón; y así se convertían. Y

<sup>2</sup> Adviento.

solo los que se conviertan verán que el Señor retorna a su pueblo. De allí que ahora nos interesa que la misión de Juan Bautista se haga presente aquí, en El Salvador. Y se hace presente. Porque lo hermoso de la liturgia de esta mañana es que nosotros, la comunidad cristiana, somos esa misión profética de Dios anunciando la salvación del pueblo.

Yo quiero insistir, queridos hermanos, en una distinción que debe de estar en nuestro tiempo muy bien clarificada: no es lo mismo decir “el pueblo”, que decir “el pueblo de Dios”. ¿Qué diferencia hay? El pueblo es todo lo que habita la patria. Todo ese es el pueblo salvadoreño, incluyendo los que no creen, los indiferentes. Todos aquellos, crean o no crean, son el pueblo. Pero cuando decimos “el pueblo de Dios”, queremos decir la comunidad cristiana; entre los salvadoreños, aquellos que han recibido el mensaje de Cristo, que se han convertido y, para manifestar esa conversión, se han bautizado y están preparando —como decía Juan Bautista— “un pueblo perfecto para la venida del Señor”. De allí que el pueblo de Dios es una selección. No lo decimos con orgullo ni soberbia, porque, talvez, nosotros no somos el pueblo de Dios cuando no estamos convertidos de verdad. Pueblo de Dios también es, aun fuera de las fronteras de la Iglesia, todos aquellos que no han conocido a Cristo, pero han puesto en Dios su esperanza y su confianza. Por eso, podemos decir: “No están todos los que son, ni son todos los que están”.

De allí la necesidad de que nosotros, en esta mañana, si de veras sentimos que Dios quiere hacer la historia de la salvación con los hombres y mujeres que crean en Él y que formen con Él “la comunidad de amor” —como la llama San Pablo hoy— tenemos que buscar en nosotros la identificación del Precursor, de Juan Bautista; y que San Pablo, en su epístola de esta mañana a los filipenses, les dice: “Ustedes han sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy”. Estos son la comunidad que salva al pueblo: los que han colaborado en la evangelización. “Testigo me es Dios... Y esta es mi oración —dice San Pablo—: que vuestra comunidad de amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores”.

Me alegro mucho de poder decir esta distinción, para poder reclamar a todos aquellos que quieren sentir el inmenso honor de llamarse Iglesia, comunidad cristiana, que no basta el título ni

la apariencia de reunirse en torno de la biblia; que lo que Dios nos pide es algo más profundo: es sentimientos de Precursor, conversión de Juan Bautista, identidad de un hombre que, en medio de imperios y de reinos y de sistemas políticos, se mantiene auténticamente el misionero de Cristo.

¡Y vaya si en los tiempos de Juan Bautista no había una gran maraña política! Había grupos políticos como los hay hoy. Había quienes estaban a favor del imperio, quienes estaban contra el imperio; y, en la facción de la oposición al imperio, había diversos partidos, lo que llamaríamos hoy, también, organizaciones políticas populares; había también brazos armados de esas organizaciones. La historia del tiempo de Jesús es maravillosamente igual a nuestro tiempo. Y Juan Bautista no se hace facción, sino que se hace heraldo del Rey. A todos —como lo vamos a ver el próximo domingo— dirá una palabra de salvación. No hay exclusivismos en su corazón. A todos los llama el Señor para formar su pueblo. Pero, sí, también es valiente para rechazar, aunque se llame rey, a aquel que está cometiendo pecado. Y, precisamente, por llamarle la atención a Herodes, paga con su cabeza la valentía de reclamar el pecado al mismo rey; pero Juan no se identificó con ninguna facción. La comunidad cristiana tiene que ser la que crezca en el amor, en la fe, en la palabra de Dios. El pueblo de Dios tiene que ser, en sus comunidades, la expresión de este amor que salva. La comunidad está salvando hoy a la patria en la medida en que es verdadera comunidad cristiana.

Mc 6, 17-29

Queridos hermanos, queridos sacerdotes, queridos agentes de pastoral, queridas religiosas que trabajan en la pastoral, queridos catequistas, celebradores de la Palabra. ¡Cuánta gente trabajando en la pastoral! ¡Bendito sea Dios! Pero tengamos en cuenta de hacer de verdad la Iglesia que sea precursor del Señor; sea de verdad que nuestro trabajo de Iglesia se identifica tan íntimamente con Cristo que su amor es el amor de la comunidad, que su iluminación es la iluminación de la comunidad, que pensamos como Cristo piensa y buscamos la liberación de nuestro pueblo desde esa perspectiva: de la historia de la salvación que debe de iluminar todas las salvaciones en la historia.

No hay más que una historia de la salvación y, desde ella, iluminaremos las salvaciones, las liberaciones, las reivindicaciones de todos los hombres; que serán auténticas en la medida en

Lc 3, 4

que se identifiquen o que aspiren, que se orienten a la salvación en Cristo; y serán espúreas, serán falsas, en la medida en que se alejan de los sentimientos de Cristo; y se alejan de Cristo por el odio, por la venganza, por las parcializaciones, por los radicalismos. No pueden ser salvaciones de Cristo más que aquellas que buscan, en la fuerza del Señor, la salvación, el bien común del pueblo, y no el bien de una facción popular nada más. Como Juan Bautista, en el marco político-histórico, la Iglesia tiene que ser el clamor del Señor, la voz que clama siempre en el desierto: “¡Preparad los caminos del Señor!”. Un llamamiento a todos los corazones para que de veras busquen el encuentro que nos hará felices ya en esta tierra.

Porque quiero también subrayar esto, queridos hermanos: en la medida en que nosotros buscamos esta historia de salvación, estamos siendo también encarnados en la historia de nuestro pueblo. Se quiere pensar muchas veces que ya este sentido religioso de la comunidad cristiana nos aleja, nos aliena —como se dice hoy— de las realidades de la tierra; pero estamos, cabalmente, enseñando esta mañana que Dios quiere salvar en la historia y que cuanto más historia de El Salvador sea la nuestra, más estará Cristo en nuestras propias entrañas. No necesitamos, pues, importar a El Salvador imperialismos de ninguna clase. Aquí está, en nuestro pueblo, la salvación de Dios, aquí esta Cristo, es salvadoreño, es historia de nuestro pueblo. Y los que comprendan mejor esta historia comprenderán mejor cómo quiere Dios liberar y salvar a este pueblo de El Salvador. No tenemos que aprender de otras partes lo que ya tenemos aquí por nuestra fe en nuestro propio pueblo.

### Nuestra Iglesia y nuestra historia<sup>3</sup>

Por eso, y ya haciéndolo cuerpo de mi discurso, pero al mismo tiempo, iluminación concreta de nuestra comunidad, el tercer punto será este: nuestra Iglesia y nuestra historia.

Ustedes mismos, analizando esta palabra de Dios tan providencial que se nos ha dado hoy, vean qué cosas hay en nuestra Iglesia y en nuestra historia que van reflejando en El Salvador la

<sup>3</sup> Monseñor Romero agrupa, en el tercer pensamiento de esta homilía, las acostumbradas secciones “Vida de la Iglesia” y “Hechos de la semana”.

historia de la salvación de Dios. Y, al revés, qué cosas puede haber en nuestra historia salvadoreña y aun dentro de nuestra Iglesia salvadoreña que no reflejen ese reino de Dios y que, por tanto, tenemos que arrancarlo como pecado; porque pecado es todo aquello que se opone al designio salvador de Dios en la historia.

¿Cómo ha sido nuestra semana eclesial? Celebramos ayer la solemnidad de la Inmaculada Concepción. Varias comunidades y todo el pueblo de Dios, en general, celebran, en ese misterio de la Virgen María, la aurora de la liberación del pueblo. María sin pecado, elevada al cielo limpia, después de pasar por la historia del mundo, es la imagen perfecta de una Iglesia que quiere ser, en el mundo, colaboración de la salvación de Dios, como lo fue María. Nadie como María colaboró para salvar al mundo, pero nadie como María se mantuvo también tan solidaria con su Dios; y, por eso, es la fuerza salvadora y ella misma es la imagen, en su persona, de la liberación humana.

El Papa decía en Puebla: “En América Latina la devoción a la Virgen forma parte de su propia identidad”<sup>4</sup>. No se puede entender la historia latinoamericana si no es con la devoción a la Virgen. Y eso lo hemos sentido en el día de la Inmaculada Concepción, no tanto, tal vez, como en Nicaragua, donde constituye casi una fiesta nacional; pero María, en este misterio, es muy amada en nuestras comunidades. Y yo quiero evocar aquí, como viviendo nuestra historia, la imagen de la Purísima Concepción de Cojutepeque; allá estaba la capital de la república cuando el papa Pío IX proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción, 1854, y se le puso la corona que ostenta, allá en Cojutepeque, como el signo de la fe y de la creencia del pueblo salvadoreño en el dogma de la Concepción Inmaculada de María. Pero muchos otros lugares la celebran con mucha piedad.

Yo tuve la dicha de celebrarla en un pueblo de Guatemala, junto a un pintoresco lago, donde la congregación de carmelitas tienen una casa de retiro espiritual, y donde seis jóvenes hicieron su profesión religiosa, entregándose así al servicio de Dios en una fiesta tan simpática de la Virgen. Tuve la grata sorpresa de que en

<sup>4</sup> Homilía de Juan Pablo II en el santuario de Nuestra Señora de Zapopán, Guadalajara (30 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 11 de febrero de 1979.

aquellas alturas de Karmel Juyú se escucha perfectamente nuestra radio *YSAX* y, sin duda, que me están escuchando. Reciban un saludo y un agradecimiento por lo amable que fue la hospitalidad que allí me brindaron y la alegría que sentí de celebrar la fiesta de la Virgen en medio de tanta generosidad de entrega a ella<sup>5</sup>.

Hablando de religiosas, celebraba allá, también, veinticinco años de vida consagrada a Dios la madre Marta Alicia Reyes; así como, entre nosotros, celebró también ayer sus bodas de plata religiosas la hermana Nelly Rodríguez, del colegio del Sagrado Corazón.

Celebró también su primera misa, en Ahuachapán, el padre Alejandro Pineda Rodríguez. Otro homenaje también a la Virgen de nuestros pueblos.

Se celebró en Tonacatepeque la fiesta patronal de San Nicolás obispo; y se prepara allá una confirmación para el día 30 de diciembre, en que muchos jóvenes van a recibir el sacramento del Espíritu Santo.

En la diócesis de Santiago de María, otro acontecimiento eclesial, signo de la presencia redentora de Cristo entre nosotros: veinticinco años de vida de aquella diócesis regida por monseñor Rivera Damas. El 2 de diciembre de 1954, Pío XII soñaba con lo que ahora es ya realidad: una presencia de Iglesia; que, precisamente, en el veinticinco aniversario, se reflexionó sobre la teología de la Iglesia particular y del obispo. Donde hay una sede episcopal y hay un obispo sucesor de los apóstoles, hay una presencia especial de la salvación de Dios en la historia: la Iglesia. Y la Iglesia ha trabajado, pues, allá intensamente, gracias a Dios. Lamentamos, en estas celebraciones, la actitud irrespetuosa y ridícula del Bloque Popular Revolucionario que, en plena fiesta, se fue a ocupar el quiosco del parque y se propuso hacer ruido; pero que la fiesta no pudo fracasar, gracias a la organización. Se constató que no eran jóvenes de Santiago de María y sentimos, de verdad, que actitudes tan ridículas ofendan tanto los sentimientos sencillos de un pueblo.

<sup>5</sup> Monseñor Romero estuvo en Guatemala, desde el 4 hasta el 8 de diciembre de 1979, atendiendo una invitación de las religiosas Carmelitas Misioneras de Santa Teresa. En su diario, monseñor escribió: "He sentido el bien que hace unas pequeñas vacaciones en medio de tanto trajín actual de nuestro ministerio". Monseñor Óscar Arnulfo Romero, *Su diario*, Arzobispado de San Salvador, San Salvador, 2000, p. 324.

Monseñor Rivera y monseñor Urioste partieron esta semana para Holanda a representar a nuestra arquidiócesis, que fue invitada por una institución ecuménica de solidaridad, a fin de llevar la voz de América Latina en la promoción de una colecta que se hace en Holanda para ayudar a la promoción de nuestros pueblos. Esta semana que viene, pues, estarán trabajando en este sentido nuestros queridos hermanos monseñor Rivera y monseñor Urioste. Les encomiendo a sus oraciones para que su voz expresiva de la situación del país y de América Latina produzca en los corazones generosos de los cristianos de aquel país el sentido de comunión y de ayuda para nuestros pueblos.

A propósito de estas organizaciones, tuvimos esta semana las visitas de dos instituciones de Alemania: *Adveniat* y *Misereor*, cuyos dos representantes se dieron cuenta de la utilidad que aquí se les da a los subsidios, tan generosos, que nos vienen de los cristianos de Alemania. Una de esas obras es el trabajo de las religiosas en los pueblos. Y el representante de *Adveniat* pudo saludarlas a todas, ya que se encontraban haciendo sus ejercicios espirituales, y se dio cuenta de la inmensa labor que, gracias a esta ayuda alemana, podemos hacer entre nosotros. Como ven, el sentido misionero de la Iglesia es una actualidad.

En Chalatenango, un grupo de jóvenes mayores realiza un curso de nivelación cultural. Me dio gusto, en la visita que les hice, el sentido optimista de poder encontrar posible su ascenso al sacerdocio. Pidámosle mucho al Señor para que estos jóvenes, ya de vocaciones tardías, de veras puedan ser sacerdotes, que serán muy generosos porque comprenden que su vocación es doblemente meritoria.

Hay en nuestra diócesis, también, comunidades catecumenales que están prosiguiendo sus programas en estos días. Son también vida de esta comunidad que se alimenta de la palabra de Dios y de la vivencia cristiana de la fe.

Hoy, en la noche, se clausura un Cursillo de Cristiandad. Es un método de espiritualidad laical que no ha perdido su actualidad y que, gracias a Dios, fomenta la conversión y el apostolado de muchos seglares.

Otra actividad de nuestra comunidad de amor y de fe son las escuelas de *Fe y Alegría*, que la semana pasada clausuraron sus labores en cinco academias, donde se promueven a oficios jóvenes de ambos sexos. Está celebrando el décimo aniversario

y es digno de todo encomio este trabajo de promoción entre nosotros.

En la comunidad parroquial de Quezaltepeque, se está ya en vías de solucionar el cisma que ha molestado a aquella población. Quiero recordarles que, gracias a Dios, el padre Roberto ha sido fiel a su ministerio parroquial a pesar de sus dificultades; y espero la ayuda de aquella comunidad para que se solucione pronto y ya no exista más que un solo rebaño bajo un solo pastor.

En la parroquia de San Martín, hubo una falsa alarma. Se denunció que su párroco, el padre Rutilio Sánchez, tenía un depósito de armas y esto iba a provocar un operativo de la Policía Nacional; pero esta tuvo la prudencia de acudir primero al arzobispo, quien intervino, de acuerdo con el párroco, a que se hiciera un cateo en el convento parroquial. De modo que el mismo padre Tilo y con dos testigos del arzobispado revisaron la casa habiendo concluido de que se trataba de una pura calumnia y que queda así, pues, limpia la fama de aquel convento. Alguna mala interpretación ha querido complicarme a mí como haciéndome responsable de entregar al padre Tilo a la policía. Quiero protestar por estas interpretaciones tendenciosas, ya que comprendo que hoy hay un afán en desprestigiar al arzobispo; pero puedo poner aquí como testigo al mismo padre Tilo, a la policía y a la curia arzobispal que se trató, precisamente, de una defensa del padre Tilo y no de una traición a él\*.

Trabaja nuestra comunidad cristiana al organizar confirmaciones como la que celebramos en el templo del Corazón de María, organizada por todos los párrocos de la vicaría de la Asunción, de Flor Blanca.

También celebramos con fervor el aniversario de dos padres asesinados en la fecha del 28 de noviembre: hace nueve años, el padre Nicolás Rodríguez; y hace un año, el padre Ernesto Barreira. Coincidencia de un doble crimen que debe de hacernos reflexionar, una sociedad que mata a sus sacerdotes.

Retornó, de su viaje de salud, el padre Mariano Brito, canceller de la curia y párroco de la colonia La Luz. Además de su salud recuperada, trae muchos testimonios de solidaridad y así como experiencias pastorales de comunidades cristianas en América del Sur.

Con tristeza quiero decir que las religiosas del Buen Pastor, que han sido unos verdaderos ángeles en la cárcel de mujeres,

van a tener que dejar ese servicio de la Iglesia por razones que son insuperables para ellas; pero siempre han prometido colaborar en la pastoral carcelaria de la arquidiócesis. Ojalá el ministro de Justicia, de quien dependen las cárceles, logre el milagro de que las hermanas no se vayan.

También se va de nuestra diócesis la hermana Rosa Beatriz Vaquerano, que trabajaba con tanto celo pastoral en Plan del Pino. Se va para España, pero esperamos que también ha de regresar.

Dos religiosas belgas sufrieron, en un accidente, golpes serios; y les pido oraciones por su pronta recuperación.

Los padres pasionistas, también, han consagrado ya en su congregación al primer joven salvadoreño. Esperamos que después de él vayan viniendo más religiosos pasionistas.

Se confirma la presencia, entre nosotros, del abad Róger de Taizé en la comunidad juvenil navideña, que está preparando nuestro Seminario, para el sábado 22 y domingo 23, celebrando toda una vigilia de la noche del sábado al domingo. Ya irán dando detalles, pero quiero avisar a todos los jóvenes que no dejen de participar y de ponerse en contacto con este hombre providencial que ha arrastrado la juventud de todo el mundo, que actualmente se encuentra por América del Sur y que ha tenido que cambiar su plan de trabajo para poder venir a pasar con nosotros la Navidad, los días 22 y 23 de diciembre. En ella serán promovidos algunos seminaristas a los ministerios; o sea, un paso ya más adelante en su anhelo al sacerdocio.

Vamos a celebrar también el día de la paz, como lo quiere el Santo Padre. Y el Papa, que ha trabajado tanto por la unidad en este tiempo, nos da ejemplo de que también nosotros trabajemos por ese don de la unidad de las Iglesias cristianas. Y ya desde ahora les aviso, a los católicos y también a los protestantes de buena voluntad, que nos preparemos a celebrar la Semana de la Unidad, que es, tradicionalmente, del 18 al 25 de enero.

El Papa tuvo, en estos días, intervenciones que son muy valiosas para nosotros. Yo quiero recordar sus pensamientos porque iluminan maravillosamente nuestra historia de El Salvador. El Papa, pastor de esta Iglesia que mantiene la historia de la salvación en el mundo, ilumina la historia de todos los pueblos, porque él es el pastor de todo el mundo. De allí que nosotros podemos sacar de sus alocuciones mucha luz para la historia de El Salvador, como cuando afirmó cuál es el verdadero sentido

del progreso; dijo el Papa: “En el Evangelio hay una invitación al progreso. Hoy el mundo está lleno de invitaciones al progreso; nadie quiere ser un ‘no progresista’. Se trata, sin embargo, de saber en qué modo se debe y se puede ‘ser progresista’; en qué consiste el verdadero progreso”<sup>6</sup>. Y, respondiendo, el Papa comentó con los textos litúrgicos del Adviento, precisamente, que el verdadero progreso es aquel que lleva en sí el sentido profundo de la verdad de Cristo. No puede haber progreso sin Cristo<sup>7</sup>. Por eso, el Adviento nos pone en una coyuntura maravillosa, en esta hora de El Salvador, cuando se anuncia que Dios salva al pueblo en la historia, y se salvará y progresará en la medida en que el pueblo se adhiera, se una a ese Cristo, que es el Dios salvador.

El Papa también hizo una maravillosa interpretación en que se conjuga el concepto de lo público y de lo privado. El Papa, haciendo un llamamiento a los hombres del derecho y, en general, al mundo, dice: “Mientras en ciertos países hay sistemas jurídicos en los cuales lo público tiene prioridad hasta reducir a casi nada lo privado, en otros hay, al contrario, sistemas jurídicos que someten las exigencias e intereses colectivos, incluso los fundamentales, a lo privado y a los intereses individuales. En ambos casos —dijo el Papa— el hombre es víctima, en su dimensión privada o social, del uso del poder legislativo como instrumento de dominación del individuo o de la colectividad, en vez de como instrumento de justicia”<sup>8</sup>. Por eso, el Papa afirmó que “es urgente frenar valientemente el fenómeno preocupante de la explotación de lo privado para fines públicos, por una parte; y la manipulación de lo público, para fines privados, por otra parte”. El criterio...”<sup>9</sup>. ¿Ven ustedes la actualidad de este concepto, cuando aquí, unos pocos quieren legislaciones solo a su favor y las mayorías no importan? Qué conveniente es tener en cuenta lo que el Papa ha dicho: “El criterio —dice— para orientarse en esa compleja materia es solo uno: el respeto a la persona humana”<sup>10</sup>. Sea pobre o rico, el hombre es lo principal en el sistema social de un país.

<sup>6</sup> Homilía de Juan Pablo II en la parroquia de San Clemente (2 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 16 de diciembre de 1979.

<sup>7</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>8</sup> Alocución de Juan Pablo II a la Unión de Juristas Católicos Italianos (7 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 27 de enero de 1980.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> *Ibid.*

También el Papa se refirió al papel de la mujer en el mundo y a la misión de los maestros. En cuanto a la mujer, el Papa dice que “la aportación esencial en esta coyuntura de la sociedad es especialmente un compromiso y un testimonio, no ambiguos, a favor de todo cuanto sienta las bases de la verdadera dignidad del hombre, de su éxito a nivel personal y comunitario”<sup>11</sup>. Y el Papa llamó la atención para que no se manipule el sentido de la mujer subordinándolo a causas, a veces, egoístas<sup>12</sup>.

Y en cuanto a los maestros, les dijo que era un deber estar al día en sus conocimientos y en su pedagogía, y saber ser los realizadores del ideal del hombre en los niños y en la juventud que se les confía<sup>13</sup>.

Se celebra en Manila una reunión de obispos y cardenales de cuarenta y cuatro países para ver cómo la Iglesia se sintoniza bien con las preocupaciones del Continente. Esto me da a mí una alegría, de pensar de que, en nuestra América Latina, las reuniones de Medellín y de Puebla han anticipado lo que hoy apenas se está procurando en otras partes. Solo les quisiera pedir a ustedes, cristianos de América Latina, que sepan hacer honor al esfuerzo de una Iglesia que ha querido poner en sintonía el mensaje de la historia de la salvación con la salvación de nuestros pueblos y que sepamos ser, de veras, lo que buscan los obispos en Asia: una Iglesia en el momento que vive el pueblo.

El Consejo Mundial de Iglesias, según dijeron nuestros periódicos, ha manifestado su interés para que los derechos humanos sean materia de su trabajo pastoral también en los campos protestantes. La señorita Marta Benavides, que ha venido con una misión especial del Consejo de Iglesias, junto con el señor Pineda hicieron esta declaración: “En los últimos días han visto manifestaciones populares sin incidentes, los grupos populares se expresan por los medios de comunicación, se resuelven conflictos laborales; pero también, en la misma prensa, han visto posiciones de sectores que no están de acuerdo con ciertos cambios. Induda-

<sup>11</sup> Discurso de Juan Pablo II a los participantes en el XII Congreso Nacional de la Asociación Italiana de Maestros Católicos (7 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 27 de enero de 1980.

<sup>12</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>13</sup> Cfr. Discurso de Juan Pablo II al Centro Femenino Italiano (7 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 10 de febrero de 1980.

blemente —dicen— aquí hace falta mucho trabajo, hay fascismo también y algunos rescoldos de corrupción administrativa”.

Lo que yo quiero comentar, de estas apreciaciones del campo protestante, es cómo, también entre nuestros hermanos separados, hay preocupación por los derechos humanos; y lamentar, al mismo tiempo, que muchas confesiones cristianas, no católicas, entre nosotros, se han ido por un cristianismo tan espiritualista que creen que es traicionar al Evangelio el preocuparse de las cosas de la tierra. Desgraciadamente, el protestantismo que más se ha extendido en El Salvador es este, que considera casi a la Iglesia católica como que se ha hecho comunista y que se ha apartado del Evangelio. Nos da tristeza, también, que por seguir esta línea alienante, que no molesta, no inquieta las injusticias de la tierra, muchas confesiones protestantes encontraron, en el régimen oficial, el apoyo que se le negó a la Iglesia. A la Iglesia, se le persiguió porque predicaba la justicia, el orden en el pueblo, y a los protestantes no se les ha hecho más que ventajas, precisamente, por adormecer al pueblo\*.

Ojalá, pues, que esta misión, que ha enviado a El Salvador y a Centroamérica el Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos, haga despertar a nuestros hermanos protestantes de su adormecimiento, de una falsa espiritualidad. Y esto lo digo, con más razón, de nuestros católicos que están pensando todavía que el Evangelio puede prescindir de la justicia en el mundo, y no es verdadero Evangelio de Cristo aquel que no se preocupa de las realidades que vivimos los hombres en la tierra.

En cuanto a hechos..., porque esto que he dicho, queridos hermanos, es como el alimento de nuestra comunidad cristiana; pero, desde aquí, esta comunidad, que proyecta la historia de salvación al pueblo, tiene que mirar con perspectivas salvíficas, de Dios, los acontecimientos también de la semana. Pero son tan complicados, tan densos los hechos de estos últimos días, que, en vez de narrar aquí una crónica, voy a decir, mejor, unos conjuntos de principios que iluminen la realidad de El Salvador.

Porque, por otra parte, yo me alegro mucho de que la Iglesia ya no sea necesariamente la voz de los que no tienen voz. Hoy muchos pueden hablar ya y están hablando. Muchos, a quienes servimos de voz, hoy son voces auténticas que comentan los hechos del pueblo. Muchas voces cobardes ya se atreven a salir. Ojalá la valentía invadiera a nuestro pueblo y, de veras, se

organizara, hubiera presiones, pero de legítima inteligencia, para que el pueblo camine a su progreso.

La Iglesia, ojalá un día —como dijo el Papa en la OEA—, ya no tenga que preocuparse de los derechos de los hombres porque ya la civilización de ellos los hace capaces de vivir esos derechos ellos mismos, y que la organización del país vaya siendo un día, de veras, la expresión del respeto al derecho humano<sup>14</sup>. Entonces, la Iglesia podrá dedicarse más directamente a su tarea específica de evangelización. Y es lo que ya intento yo hacer aquí, porque siempre tendrá que iluminar, desde la historia de la salvación, a los hombres en la historia para que se salven. Y esto es lo que yo pretendo al presentar ahora: no hechos separados, sino principios iluminadores de estos hechos.

El conflicto más vistoso, en esta semana, es el que ha surgido entre los intereses de las mayorías y los intereses de las minorías. Este conflicto se ha manifestado, esta semana, tanto en el orden económico como en el orden político.

En cuanto a lo económico, el sector oligárquico, como algunas organizaciones populares, también han decretado paros en la producción para defender sus intereses. Los algodoneros lo hicieron hasta que los cuerpos de seguridad desalojaron el plantel Entre Ríos. Entre paréntesis, quiero decir que la intervención que se suplicó a la Iglesia en esta ocupación de Entre Ríos no tenía otra finalidad que colaborar a una solución pacífica, a evitar violencias sangrientas; y, gracias a Dios, algo pudo hacer la Iglesia en este sentido. Pero el estudio de fondo tiene que iluminarse con estos principios.

Para la semana próxima, las treinta y cinco asociaciones agrícolas, industriales, comerciales y de servicio que componen ANEP han decidido organizar un paro de medio día en la zona metropolitana<sup>15</sup> para solidarizarse con aquellos que están sufriendo las presiones, más o menos violentas, que en forma más o menos adecuada defienden los intereses del sector mayoritario. Por su parte, los campesinos y obreros organizados tam-

<sup>14</sup> Cfr. Discurso de Juan Pablo II en la Organización de los Estados Americanos (6 de octubre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de noviembre de 1979.

<sup>15</sup> Cfr. "El sector productivo decreta paro temporal de labores", comunicado de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (7 de diciembre de 1979), *La Prensa Gráfica*, 8 de diciembre de 1979.

bién han decretado paros en las haciendas e industrias, reteniendo algunas veces a rehenes hasta lograr alcanzar sus exigencias.

Los primeros, o sea, el sector de la oligarquía, han pedido la intervención de los cuerpos de seguridad para salvaguardar sus intereses y su propiedad privada. Los segundos, es decir, los sectores campesinos y obreros, en algunas ocasiones se han apoyado en grupos populares armados para urgir sus demandas. Es probable —ojalá me equivoque— que las fuerzas de derecha, al ver que las Fuerzas Armadas ya no están tan a la mano de ellos, traten ellos de hacer grupos armados y defender así sus intereses. Ciertas hojas y campañas en los barrios elegantes indican algo de este peligro de la fuerza armada de la derecha. ¿Dónde está la justicia? Hay que estudiar cada caso concreto. Sería interminable si aquí quisiéramos analizar.

Solamente quiero recordar los principios que ya nos puso el Papa. ¿Cuál es el fin del progreso? No que unos pocos lo tengan todo y otros no tengan nada, sino que el progreso es el alcanzar todos la verdad de Cristo, la salvación. También, el Papa nos ha dicho que el criterio, en todas estas relaciones, tiene que ser el hombre; el criterio de justicia que ha de prevalecer no ha de ser el de garantizar la conservación de lo que se ha adquirido, sino velar para que las riquezas de la sociedad y la propiedad privada misma cumplan su función social, que las propiedades permitan satisfacer las necesidades fundamentales de todos los salvadoreños.

Con respecto a la diferencia que el decreto de salarios mínimos ha establecido y que ha sido causa de varios malestares, hay que recordar que, ciertamente, el criterio ha sido que el salario mínimo de los cortadores de café puede ser pagado por el producto del cafetal, no así el algodón y la caña de azúcar. Pero preguntémonos si esta razón objetiva justifica una diferencia tan grande de seis colones veinticinco centavos entre unos y otros, siendo así que todos los que trabajan tienen las mismas necesidades<sup>16</sup>. Con esto no quiero decir que, al igualar los salarios a catorce veinticinco<sup>17</sup>, haya de recaer solo en los productores. Yo he sido testigo de lo que sufren, sobre todo, productores pe-

<sup>16</sup> Cfr. "Manifiesto de FECCAS-UTC a todo el pueblo salvadoreño" (6 de diciembre de 1979), *La Prensa Gráfica*, 8 de diciembre de 1979.

<sup>17</sup> Catorce colones y veinticinco centavos.

queños ante las presiones y exigencias que son imposibles de satisfacer. Pero aquí es donde viene la intervención del Gobierno, él debe de buscar cómo redistribuir los ingresos que Dios da para la bondad de todos los salvadoreños.

Caso parecido es el de una carta de la Asociación de Empresarios de Autobuses Salvadoreños en que dicen que han presentado una plataforma de peticiones y solo se les da palabras, pero no se les ha concedido lo que piden. Recuerdan cómo la Junta Revolucionaria se comprometió con el Bloque Popular Revolucionario a bajar las tarifas actualizadas en cinco rutas primarias; y dicen los transportistas: “Nosotros estamos de acuerdo en bajar las tarifas, pero que se nos dé lo que pedimos”.

Es el caso, pues, en que el bien común puede pedir la intervención del Gobierno para subsidios, para que haya justicia en el pueblo. Aun en países de mayores ingresos económicos, sabemos cómo hay hoteles, hasta de turismo, que se tienen que subvencionar con subsidios del mismo Estado. Cuánto más, pues, cuando no se trata de lujo, sino que se trata de la subsistencia de nuestro campesino, que no tiene en el año otro ingreso más que el salario de sus cortas de café, de algodón y de caña. Que lo tenga en cuenta todo esto, pues, el bien común para que el malestar que ahora existe en toda esta situación se resuelva pronto.

Surge siempre, entonces, la necesidad de unas estructuras de justicia, de distribución mejores que las que nos dominan. Es urgente y ojalá que en esto sean fuertes los hombres del Gobierno para llevar adelante, a pesar de todos los sombrerazos y amenazas de la clase adinerada, y que no se detengan, como se detuvieron regímenes anteriores cuando vieron la necesidad del cambio de estructuras, pero no se atrevieron porque el poder del dinero era más fuerte que la voluntad del Gobierno\*. En esta hora, yo quisiera que la preocupación principal de ANEP y de todos los que defienden sus intereses no fuera mantener su posición, sino ver cómo la economía del país permite que todos los salvadoreños puedan sostener, con el fruto de su trabajo, dignamente a sus propias familias. Este es el ideal que tenemos que buscar entre todos\*.

Por otra parte, yo quiero suplicar también, a los trabajadores del campo y a los obreros, que no acudan a la violencia para defender sus intereses, sobre todo, cuando tienen delante unos interlocutores que les hablan de sus grandes dificultades, casi

imposibilidades, que hagan lo posible por el diálogo y por agotar todos los medios pacíficos.

Ha habido medidas muy positivas esta semana, como ha sido la congelación de tierras, por la que se prohíbe transferir tierras mayores de cien hectáreas<sup>18</sup>. Con esta medida, se quiere asegurar la posibilidad de una futura reforma agraria.

En el campo político, también este conflicto entre mayorías y la minoría se ha manifestado a través de muchos pronunciamientos de distintas organizaciones, partidos y gremios, apoyados por varias manifestaciones. De distintos modos, se pretende presionar a la Junta para que opte por medidas económico-políticas que favorezcan más a unos intereses que a otros. Para resolver los conflictos, en este terreno político, deben prevalecer los criterios que antes hemos dicho: el hombre ante todo y la búsqueda de la verdad como cima del verdadero progreso.

Con respecto a las manifestaciones, he visto que distintas organizaciones populares, como de la misma burguesía<sup>19</sup>, están promoviendo movilizaciones de mujeres. No se olviden lo que el Papa ha dicho, que la participación de la mujer en la política es válida, pero tiene que ser una participación crítica; que no se preste la mujer a instrumentalizarse en beneficio de unos intereses, sobre todo si son egoístas; que la mujer sea crítica para analizar en qué tiene que participar y en qué no\*. Es una hora... La mujer salvadoreña ha sido siempre una mujer muy digna y ojalá que haga honor a su tradición y no se deje manipular, sobre todo cuando es contra su voluntad.

El otro problema que yo quería enfocar es el de los desaparecidos y presos políticos. Se han dado algunos pasos. El manifiesto, mejor dicho, el primer informe de la comisión<sup>20</sup> hace unas

<sup>18</sup> Cfr. Decreto n.º 43 de la Junta Revolucionaria de Gobierno (7 de diciembre de 1979), *La Prensa Gráfica*, 9 de diciembre de 1979.

<sup>19</sup> El Bloque Popular Revolucionario promovió una movilización de mujeres los últimos días del mes de noviembre. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 29 de noviembre de 1979. Asimismo, durante la semana del 2 al 8 de diciembre, los principales diarios del país publicaron numerosos campos pagados, de la Cruzada Pro Paz y Trabajo, en los que se convocaba a las mujeres a participar en una manifestación el 10 de diciembre. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 6 de diciembre de 1979.

<sup>20</sup> Se trata de la Comisión Especial Investigadora de Reos y Desaparecidos Políticos, creada por la Junta Revolucionaria de Gobierno el 7 de noviembre de 1979.

recomendaciones muy valiosas, como cuando dice de someter a los tribunales a los verdaderos responsables de esta situación; y cuando dice de prohibir para el futuro la existencia de esas cárceles\* misteriosas<sup>21</sup>.

Dos recomendaciones, para mí, son de mucho valor hoy. La primera es que la voz que hemos estado clamando, acerca del sacristán de Soyapango, encuentra eco en la misma Comisión Investigadora cuando dice, en la recomendación tercera: “Que se inicie inmediato proceso contra la persona responsable de la detención y desaparecimiento del sacristán Tomás Flores García, quien el día 16 de octubre de este año fue capturado por la Policía de Hacienda, en la ciudad de Soyapango y aún no ha aparecido; y, de acuerdo a la prueba recogida, podemos sentar la presunción grave de su muerte en el recinto de ese cuerpo. Esta prueba queda a disposición del tribunal que instruya el proceso\* respectivo”<sup>22</sup>. Tenemos, pues, una luz muy clara de lo que hemos estado clamando. Sabemos, pues —por prueba de la misma Comisión Investigadora—, de dónde desapareció el sacristán de Soyapango.

Y nos ha alegrado también la recomendación quinta: “Que se indemnice a los parientes de los desaparecidos políticos, cuya muerte se presuma o compruebe, en la cuantía en que se restablezca como resultado de un estudio socioeconómico que se haga al respecto”<sup>23</sup>. Por su parte, creo que la Junta ha tomado cartas en el asunto y está para cumplir estas recomendaciones. Ojalá con toda eficacia.

Quiero agradecer la respuesta que la misma Comisión Investigadora me envió, en atenta carta del 3 de diciembre, a mi reclamo o sugerencia de la homilía de hace quince días, en que me explican cuál es el objetivo de la comisión y cómo lo que yo pedí en la homilía, de hecho ya estaba en las recomendaciones que ellos han hecho a la Junta. Muchas gracias por esa atención y por esa clarificación.

<sup>21</sup> Cfr. Primer informe de la Comisión Especial Investigadora de Reos y Desaparecidos Políticos (23 de noviembre de 1979), *Orientación*, 9 de diciembre de 1979.

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> *Ibíd.*

Mc 2, 27

Hay un temor en todo esto, y es que los pasos que se van dando nos parecen pasos muy pequeños y a un ritmo demasiado lento. Urge que se agilicen los trámites para que, en un plazo relativamente breve, veamos frutos concretos en la solución de estos problemas tan sentidos por el pueblo. Yo creo que se están maneando mucho en los legalismos y legalidades. ¿Por qué antes no se hablaba de tanto respeto a la Constitución? Se pisoteó la Constitución como se quiso, y ahora que se trata de restablecer, precisamente, el respeto de los derechos humanos, no deben de ser las leyes las que estorben a este proceso de la dignidad del hombre. Yo quiero recordar aquí la gran frase de Jesucristo, cuando hablaba del sábado: “No es el hombre para la ley, sino la ley para el hombre”. Y ojalá que un Gobierno de hecho dé pasos de hecho, y no se deje enredar en tantos legalismos” para volver pronto la paz al país.

Otro enfoque de la historia de la salvación a la historia de nuestro pueblo: los secuestros. Esta semana fue secuestrado por segunda vez el señor Adolfo McEntee<sup>24</sup>. Tampoco ha sido liberado el embajador de Sudáfrica<sup>25</sup>, por el cual también ofrecí mis servicios, ni los señores Jaime Batlle y Jaime Hill<sup>26</sup>. Nuevamente hago, pues, un pedido encarecido a los captores para que respeten la dignidad y la libertad de estos hermanos nuestros.

En este capítulo de secuestros, también lamento el atropello al niño Fidel Ángel Argueta Morales, de trece años, por cuyo rescate se pedían doscientos cincuenta mil colones a una familia cuyas condiciones económicas no permiten tan elevada suma<sup>27</sup>. Gracias a Dios, el caso ya se resolvió positivamente. Pero quiero detenerme a comentar, para felicitar a la familia de Fidel por haberlo recuperado, y por la unidad, valentía y espíritu cristiano con que afrontaron el problema. Quiero felicitar también a sus

<sup>24</sup> Industrial y caficultor de Santa Ana, secuestrado el 3 de diciembre de 1979. Cfr. *El Diario de Hoy*, 4 de diciembre de 1979.

<sup>25</sup> Archibald Gardner Dunn, embajador de Sudáfrica en El Salvador, fue secuestrado por las FPL, el 28 de noviembre de 1979. Monseñor Romero condenó este secuestro en un mensaje fechado el 1 de diciembre de 1979. Cfr. “Ante el secuestro del señor embajador de África del Sur”, *Orientación*, 9 de diciembre de 1979.

<sup>26</sup> Empresarios salvadoreños, secuestrados el 13 de septiembre de 1979 y el 31 de octubre de 1979, respectivamente.

<sup>27</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, 4 de diciembre de 1979.

vecinos, sus amistades, a los medios de comunicación, a los Boy Scouts, etcétera, por la forma tan espontánea y generosa con la que colaboraron con la familia para que pudiera recuperar el niño secuestrado. La misma familia de Fidel me ha pedido que agradezca a todos los que les ayudaron, invite a todos los cristianos a que reflexionen sobre lo que supone secuestrar a un niño de trece años y el sufrimiento que todo esto causa. Colaboremos para evitar que se repitan estos hechos, sobre todo cuando tienen visos de crímenes comunes.

Por eso, también quiero unirme, en solidaridad cristiana, a la familia del niño Douglas Vladimir Fuentes, quien fuera víctima, en Apopa, junto con un sereno. He recibido un testimonio en que aclara las tergiversaciones de *El Diario de Hoy*<sup>28</sup>, y dice que el niño estaba sentado en las gradas junto con su mamá a las 8:30, el sereno llegó a cobrar; llegó un carro y de él bajaron dos sujetos y el sereno se puso entre la mamá y el niño; el niño recibió el balazo que le atravesó la cintura por el costado; murió antes de llegar a la clínica. Se cuentan otros detalles, pero me interesa mucho de la carta esta observación: “Monseñor, no sé si en este proceso morirá más gente así, por no depurar rápida<sup>29</sup>, y continuaremos viendo morir lentamente a nuestro pueblo de enfermedades sociales, pues muchos militares solo tratan de salvar el feudalismo de su provecho. Opino que la Fuerza Armada salvadoreña debe incorporarse a la revolución del pueblo para que de veras desaparezca el aparato, que todavía se siente fuerte, de la represión del Estado”\*. A este propósito, hay unos informes confidenciales de camiones, radio patrullas, que se han visto como adquisiciones de la Fuerza Armada. ¿Qué se pretende con todo esto?

Finalmente, nuestro Socorro Jurídico ha denunciado más lugares clandestinos y ha puesto al servicio de la Comisión Investigadora varios detalles y capturas que se han revelado después, ya que por miedo no se había hecho antes.

El Socorro Jurídico también ha ayudado a la solución de algunos conflictos laborales, como la fábrica de LEÓN y lo está haciendo en HILASAL, en ARCO y en IMES.

<sup>28</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, 7 y 8 de diciembre de 1979.

<sup>29</sup> Así se escucha en la reproducción magnetofónica, quizá se quiso decir: [...] por no depurar rápidamente a los cuerpos de seguridad.

Por último, quiero agradecer, a la familia de don Carlos Ayala y doña Cecilia de Ayala, un donativo de un órgano para nuestra catedral. La generosidad con que de él se desprendieron me ha impresionado mucho y Dios les va a pagar este donativo.

Así como quiero terminar también agradeciendo las felicitaciones que me han llegado con motivo del título de doctor *honoris causa* que me va a conferir la Universidad de Lovaina<sup>30</sup>, el próximo 2 de febrero\*. Como lo he dicho en repetidas ocasiones, todos estos honores no los siento míos ni me inspiran vanidad, sino que me dan la alegría de compartir con ustedes, queridos hermanos, una línea pastoral de defensa evangélica de la dignidad humana y de los derechos del hombre; y que es a ustedes a quien se condecora con todos estos honores; y en nombre de ustedes, iré a recibirlo si Dios quiere.

Y finalmente, para terminar con el pensamiento evangélico de hoy, vemos cómo la variedad de acontecimientos, que entretejen tan enmarañadamente nuestra historia, no logran enredar la hebra de oro de la salvación de Dios que se va anunciando a los pueblos; y que lo que hemos dicho en las lecturas de hoy tan evidentemente, que Dios salva a los pueblos en su historia, es una realidad también para El Salvador. Dios está salvando a El Salvador en su historia. Tengamos mucha esperanza, vivamos nuestra Navidad no como un diciembre sin Navidad, sino como un diciembre negro, pero que, en su negrura, deja ver la esperanza clara de un Salvador de la historia que vendrá a salvar a nuestra patria. Así sea\*.

<sup>30</sup> Cfr. Carta del rector de la Universidad Católica de Lovaina (5 de noviembre de 1979), *Orientación*, 2 de diciembre de 1979.